

HOMILÍA XII DOMINGO TIEMPO ORDINARIO – 2013

CICLO “C”

1.- Las Lecturas

*** Profeta Zacarías 12,10-11; 13,1.** Volverán sus ojos hacia mí, al que traspasaron. El profeta Zacarías anuncia y describe al Mesías traspasado y contemplado por los habitantes de la ciudad de Jerusalén.

*** Salmo Responsorial 62.** Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío. Que todos expresemos este mismo deseo para estar siempre cerca de Dios y vivir participando de su vida en lo que es posible a la creatura humana.

*** Carta de San Pablo a los Gálatas 3,26-29.** Jesucristo nos incorpora a Él para que seamos uno con Él. Cuantos hemos sido bautizados, hemos sido revestidos de Jesucristo.

*** Evangelio según San Lucas 9,18-24.** Pedro confiesa que Jesucristo es el Mesías de Dios. Jesús nos dice: “El Hijo del Hombre tiene que padecer mucho, morir y resucitar de entre los muertos”. Invita a sus discípulos a seguirlo llevando la cruz.

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- En el año de la Fe que estamos celebrando

Queremos insistir una vez más en la necesidad de celebrar el Año de la fe al que Benedicto XVI convocó a toda la Iglesia. No dejemos que se agoten y terminen las fechas de este Año de la Fe sin haber hecho un gran esfuerzo para fortalecer la fe, renovarla, vivirla, celebrarla, comunicarla, pues una fe que no se forma, que no se celebra, que no se vive, que no se comunica, que no se testimonia, termina desapareciendo o convirtiéndose en algo rutinario...

Los cambios profundos y acelerados que se están produciendo en nuestra sociedad nos interpelan (cf. GS 4). Ante ellos no debemos mostrarnos indiferentes...

Recordamos los objetivos fundamentales que ha propuesto el Papa para este Año de la fe, y que debemos realizar con la ayuda de la gracia divina y la colaboración entusiasta e ilusionada de todos.

El Papa pretende introducir a todos los católicos “en un tiempo de especial reflexión y redescubrimiento de la fe” que se realiza por medio de estas acciones o propósitos:

- “Una auténtica y renovada conversión al Señor, único Salvador del mundo”.

La evangelización es realizada por personas convertidas al Señor. Para anunciar a Jesucristo y proclamar su Evangelio es necesario que hayamos hecho una profunda experiencia de Dios pues la “evangelización se hace por medio de testigos” que han contemplado a Dios. “En el fondo, ¿hay otra forma de comunicar el Evangelio que no sea la de transmitir a otro la propia experiencia de fe?” (EN 46). Difícilmente anunciaremos a Dios si estamos sumergidos en la “crisis de Dios” que está presente en nuestro tiempo. Hemos de renovarnos evangélicamente para evangelizar. Hemos de fortalecer y renovar nuestra fe para transmitirla y comunicarla a los demás.

- “Un compromiso eclesial más convencido a favor de una nueva evangelización”.

Somos conscientes de hechos actuales que nos preocupan profundamente: la indiferencia religiosa de no pocos; los que se alejan de la Iglesia y de los sacramentos; el aumento del subjetivismo y del relativismo; las familias cristianas están perdiendo en parte su capacidad de educar en cristiano a sus hijos; el ateísmo aumenta; las rupturas matrimoniales no cesan; el olvido del respeto de la dignidad del ser humano; la falta de respeto a la vida humana; vivir como si Dios no existiese; el ambiente cultural es contrario, y, en algunas ocasiones, agresivo con la religión.....

Ante esta situación, somos invitados y urgidos a realizar la nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana a los de cerca y a los alejados, a los que dudan y a los que nunca han oído hablar de Dios. Nadie debe sentirse excluido de la realización de la nueva evangelización. Todos y cada uno somos enviados por el Señor a su viña a trabajar por el Reino de Dios. El Señor nos invita una vez más a ir al mundo para anunciar el Evangelio: “id y haced discípulos míos a todas las gentes...” (Mt.28). ¡Padres de familia!, ¡Queridos catequistas! seguid en el empeño de ayudar a otros en creer en Dios. No os desaniméis nunca, aunque encontréis dificultades en vuestra tarea evangelizadora, catequética, misionera...ya que “evangelizar constituye la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda” (EN 14). Por eso Benedicto XVI afirmó: “considero oportuno dar respuestas adecuadas para que todas las Iglesias, dejándose regenerar por la fuerza del Espíritu Santo, se presenten al mundo contemporáneo con un impulso misionero, capaz de promover una nueva evangelización” (“Carta Apostólica, “Ubicumque et Semper”; IX-2010). Tengamos presente que “el cristianismo sólo dice no a lo que empobrece o degrada la condición humana. Pero es sobre todo un gran sí al amor, a la vida, a la justicia, a la paz, a la fraternidad entre los hombres, a la esperanza y plenitud del hombre” (Benedicto XVI).

- “Redescubrir la alegría de creer”

Ayudemos a los que han perdido la fe y a los que se han alejado de la Iglesia a redescubrir la alegría de creer. Para ello debemos no sólo transmitir la fe, sino también contagiarles el gozo y la alegría de ser creyentes. A un evangelizador triste, desalentado...le va a ser difícil transmitir y comunicar la fe a otros. Los cristianos debemos tener y mostrar un semblante transfigurado por la gracia divina, un rostro iluminado por el Espíritu Santo, una vida de redimidos, unas palabras propias de salvados por Cristo, unos gestos de hijos de Dios, una existencia de hermanos de Jesús... “El cristiano del futuro será un místico, o no será nada” (K.Rahner).

- * “Encontrar el entusiasmo de comunicar la fe” (Porta fidei, 5,67)

¿Sentimos en nuestra alma la alegría de comunicar la fe, el gozo de hablar del Señor a otros, el entusiasmo de comunicar el Evangelio de Jesucristo a los demás? ¿Nos da vergüenza hablar del Señor a otros? ¿Sentimos complejo de hablar de Dios ante los demás? Tengamos en cuenta que sólo desde una fe viva y purificada, renovada y confesada en comunión con la Iglesia, podemos ser una Iglesia evangelizadora, misionera. “La fe, en efecto, crece cuando se vive como experiencia de un amor que se recibe y se comunica como experiencia de gracia y gozo. Crece y se fortalece creyendo; no hay otra posibilidad para poseer la certeza sobre la propia vida que abandonarse, en un “in crescendo” continuo, en las manos de un amor que se experimenta siempre como más grande porque tiene su origen en Dios” (Porta fidei, 7).

- * Recordemos también nuestro objetivo pastoral para este curso: “transmitamos la fe viviendo la caridad”.

Queremos escuchar el clamor de los pobres, y en él el grito de Dios que nos pregunta: “¿Qué estás haciendo con tu hermano?”.

Queremos ser la Iglesia samaritana que escucha el grito de dolor y sufrimiento de tantos seres humanos de nuestro tiempo, que se acerca a ellos con profundo respeto, que vierte sobre sus heridas el bálsamo del amor, que carga con los sufrientes y se encarga de ellos. “Es conveniente que los Estados vigilen para que las leyes sociales no acrecienten las desigualdades, y permitan que cada uno viva de manera digna” (Benedicto XVI, Alocución, 4-V-2012), “Vivamos sencillamente, para que otros, sencillamente, puedan vivir”.

Concluimos este apartado con estas palabras:

- Todos los cristianos -Obispos, presbíteros, diáconos, religiosos, religiosas, laicos- hemos de asumir estos objetivos, hacerlos nuestros y realizarlos con la ayuda de la gracia divina.

- Creemos que cualquier Plan Pastoral ha de tener en cuenta estos grandes objetivos para ir realizándolos a través de acciones concretas y siempre con la fuerza del Espíritu Santo, que es el agente principal de toda evangelización.

2.2.- “Tú eres el Mesías, el Señor, el Hijo de Dios vivo”

Unidos a la Iglesia universal, proclamamos con gozo y alegría nuestra fe en Jesucristo y le decimos: “Tú eres el Mesías, el Señor, el Hijo de vivo, y Dios en este sentido”.

No nos cansemos nunca de proclamar nuestra fe en Jesucristo. No olvidemos que de Jesús podemos hablar diciendo muchas cosas, todas ellas verdaderas: Cristo es el Profeta, Jesús es el Mesías, Jesús fue solidario con los pobres, Jesús fue defensor de la justicia...Con esto no hemos llegado ni a descubrir ni a comunicar la identidad profunda de Jesús. “Y vosotros ¿quién decís que soy yo?” (Mt.16,15).

Proclamemos la fe de la Iglesia confesando que Jesús de Nazaret es el Hijo de Dios que se ha hecho hombre por obra del Espíritu Santo de María Virgen” (cf. Jn.1,14; Gál.4,4). Este es el tema central de la cristología. San Juan lo dijo con estas palabras: “Jesús realizó en presencia de los discípulos otras muchas señales que no están escritas en este libro. Estas lo han sido para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre” (Jn.20,39-31).

Nuestra fe en Jesucristo implica e incluye también confesar que Jesucristo es el único Salvador y Redentor de la humanidad. San Pedro dijo: “no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debamos salvarnos” (Hech. 4,12), que el Nombre de Jesús.

En esta misma línea y siguiendo estas enseñanzas, el Concilio Vaticano II, brújula segura para este Año de la fe, afirma: Jesucristo “Cordero inocente, con la entrega libérrima de su sangre nos mereció la vida. En Él Dios nos reconcilió consigo y con nosotros y nos liberó de la esclavitud del diablo y del pecado, por lo que cualquiera de nosotros puede decir con el Apóstol: “el Hijo de Dios me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gál.2,20).

¡Qué paz tan grande nos transmiten estas palabras de Pablo!
No la perdamos nunca.

2.3.- Prestar la adecuada atención a los jóvenes

Desde aquí hacemos una llamada especial a sacerdotes, catequistas...para que sigan dedicando tiempo, atención... a los jóvenes de nuestro tiempo que experimentan el peso y la influencia del agnosticismo, el relativismo y el laicismo, y ceden en ocasiones a ellos. Los jóvenes “han de constituir para nosotros un motivo de preocupación, pues hemos de ser conscientes de que se van porque son incapaces de resistir al agnosticismo, relativismo y laicismo. Se trata de bautizados no suficientemente evangelizados y, por eso, fácilmente influenciables en su fe frágil, confusa, vacilante e ingenua. Les falta, en definitiva, una evangelización en la que Cristo y su Iglesia estén en el centro de toda explicación” (Benedicto XVI, “A los Obispos de Brasil”. Sao Paolo, 2007). Por eso, promovamos una adecuada evangelización de los jóvenes, como ya lo decía nuestra Asamblea Sinodal, (Noviembre 1987).

2.4.- Pidamos al Señor que suscite vocaciones de especial consagración

Fieles a las palabras de Jesús, pidamos al Señor que “envíe operarios a su mies”, que suscite nuevas vocaciones de especial consagración. Jesús llamó a seguirlo. Nosotros hoy también hemos de hacer llegar a los jóvenes la llamada del Señor al Sacerdocio, a la Vida Consagrada, a la Vida Contemplativa, a la Vida misionera...

.....

Prosigamos celebrando la Eucaristía que es el corazón de la Iglesia. En efecto “no se edifica ninguna comunidad cristiana si no tiene como raíz y quicio la celebración de la sagrada Eucaristía; por ella, pues, hay que empezar toda la formación para el espíritu de comunidad. Esta celebración, para que sea sincera y cabal, debe conducir lo mismo a las obras de caridad y de mutua ayuda de unos para con otros que a la acción misional y a las varias formas del testimonio cristiano” (PO 6).

Terminamos. Unidos en la oración
Cáceres, 16 de junio de 2013

Florentino Muñoz Muñoz